

# ¿Pueden las relaciones sociales tener la misma importancia que los ingresos para reducir la desigualdad?

CARLOS BALADO\*

Marshall Sahlins, antropólogo, afirma que *los regalos hacen amigos y los amigos hacen regalos*. Esta idea recoge el sentido fundamental de toda relación social, la reciprocidad. Las teorías de Marshall Sahlins se están utilizando para entender determinados comportamientos de los consumidores en sectores como el turismo. Los sistemas de relaciones materiales y económicas son, en realidad, sistemas de relación social y, de ahí, que sea imprescindible la reciprocidad; sin ella, no hay Estado o ente coercitivo capaz de mantener unida a una sociedad.

En todas las sociedades, una vez que se alcanzan las condiciones que permiten disfrutar de un nivel de vida más alto, las generaciones posteriores buscan otras formas para mejorar la calidad de vida, porque a partir de un determinado nivel de prosperidad no se produce un aumento equivalente en el grado de satisfacción vital. Más renta no implica entonces mejor salud, bienestar o felicidad. La manera más adecuada de obtener estos tres objetivos es mediante la reducción de la desigualdad dentro de una sociedad, según han demostrado recientemente Richard W. Wilkinson y Kate Pickett (2009).

## 1. LOS COSTES DE LA CRISIS

Sin embargo, a pesar del crecimiento económico de España, previo a la crisis, el número de personas situadas por debajo del umbral de riesgo de

\* Director de Obra Social y Relaciones Institucionales de la CECA, cbalado@ceca.es

pobreza no ha experimentado prácticamente ningún cambio y, además, ese problema se ve agravado como consecuencia de la crisis financiera, que ha producido impactos notables en la economía y en la sociedad. Esos impactos se pueden comprobar en varios ámbitos. Así, los recursos movilizados para afrontar la crisis financiera ascienden a dieciocho billones de dólares en el mundo (el 30% del PIB mundial), para las entidades financieras, no así para las españolas, que no han estado implicadas en la crisis financiera y, por tanto, no han necesitado ayudas del Estado. El caso español se circunscribe a una reforma para reducir la capacidad instalada, que ha implicado fusiones de Cajas, para la que el Estado ha puesto a disposición de las entidades un fondo con préstamos al 7,75% de interés el primer año. Asimismo y para estímulos fiscales, los Estados han dedicado un total de 2,7 billones de dólares.

Las entradas netas de capital a los países en desarrollo, que se elevaron a un billón de dólares en 2007 y se redujeron a 500.000 millones de dólares en 2008, cayeron a cero en 2009, lo que significa un agotamiento de la financiación externa a los países en desarrollo, lo que producirá una contracción de las infraestructuras en esos países.

El comercio mundial se ha reducido en un 11% en 2009, el mayor descenso desde 1930, y los flujos de remesas, que ascienden a 300.000 millones y representan tres veces la ayuda al desarrollo, corren el riesgo de reducirse por los mayores controles a la inmigración, de manera que por este motivo pueden caer entre un 7% y un 9%.

Es la primera vez que la producción mundial se contrae en sesenta años y este hecho encuentra

a la mayor parte de los países del mundo con insuficientes redes de protección social. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (ONU 2009), y el más reciente Informe Anual del Banco Mundial (2009), la producción industrial ha experimentado una caída sin precedentes, del 13%, y la consecuencia ha sido el aumento de los despidos de trabajadores inmigrantes de países en desarrollo. El efecto más preocupante de esta situación se encuentra en que, según las estimaciones de la ONU, cada 1% de descenso en el crecimiento en países en desarrollo lleva a la pobreza a otros veinte millones de personas. Antes de la crisis, 2.000 millones de personas sufrían hambre, ahora habrá que sumar 1.000 millones de personas más.

## 2. A QUIÉN PERJUDICA MÁS ESTA CRISIS

Tanto los países desarrollados como los países en vías de desarrollo se ven muy afectados por esta crisis, pero tiene una incidencia mayor en los más pobres, en especial, en aquellos que están inmersos dentro del programa de la ONU sobre los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Aquellos objetivos en que más se había avanzado para su consecución en el 2015 (la reducción de la mortalidad de los niños menores de cinco años y el fomento de una alianza mundial para el desarrollo) tardarán diez años en alcanzarse, mientras que en los restantes aún se necesitarán treinta años. En cualquier caso, es prácticamente imposible que estos objetivos se puedan alcanzar en la fecha prevista.

Todas las sociedades han de contar con la esperanza de que sus hijos vivirán en una sociedad que tendrá el mismo nivel que las del resto del mundo. En caso contrario, los más inteligentes no desarrollarán esa sociedad, buscarán la forma de escapar de ella.

De hecho, cada vez hay más personas en el mundo dispuestas a cambiarse de país y, entre ellos, los más deseados como destino son Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, España, Arabia Saudí, Alemania y Australia. Sólo a nuestro país están dispuestas a emigrar cerca de treinta millones de personas en el mundo, de acuerdo con el *Gallup Potential Net Migration Index*.

Cuanto más “frágil”, en términos de la ONU y del Banco Mundial, es un país, mayor es la pro-

pensión de sus habitantes a abandonarlo en busca de mejores condiciones de vida económicas y sociales. El concepto de “país frágil”, según la definición del Banco Mundial en sus *Indicadores de Gobernabilidad* responde al grado en que se ajustan a una serie de seis parámetros principales fijados por estas instituciones internacionales.

El primero de los indicadores es la voz y rendición de cuentas. Analiza la posibilidad de que los ciudadanos de un país puedan participar en la selección de su gobierno, así como la libertad de expresión, la libertad de asociación y una prensa libre.

La estabilidad política y la ausencia de violencia o terrorismo es otro de los requisitos observados, que se hace tangible en la probabilidad de que el Gobierno sea desestabilizado por medios inconstitucionales o violentos, incluidos los actos de terrorismo.

La eficacia del Gobierno, es decir la calidad de los servicios públicos, la capacidad de la Administración Pública y su independencia de las presiones políticas, es otro de los indicadores que se tienen en cuenta también lo es la calidad normativa, es decir, la capacidad del gobierno para establecer políticas y reglamentaciones adecuadas que permitan y promuevan el desarrollo del sector privado; así como el imperio de la ley, o también, el grado de confianza de los agentes en las reglas de la sociedad y su nivel de acatamiento, incluidos la calidad del cumplimiento de los contratos y los derechos de propiedad, la policía y los tribunales, y la probabilidad de que se cometan actos de violencia y delitos.

Y, por último, el control de la corrupción, la medida en que se ejerce el poder público en beneficio privado, incluidas las formas de corrupción en pequeña y gran escala, y el control del Estado por minorías selectas e intereses privados.

## 3. QUÉ CONVIERTE EN PRÓSPEROS A LOS PAÍSES

Del total de la población mundial, hemos visto que 5.000 millones de personas son prósperas o están en camino de serlo, mientras que un número aún muy significativo de personas, un total de 1.000 millones, han emprendido una carrera en sentido contrario. A diferencia de los “países frágiles”, existen “países prósperos”.

Los índices que miden la prosperidad de los países, como el *Legatum Prosperity Index* (Legatum Institute, 2009), tienen en cuenta varios aspectos:

- Los fundamentos económicos: un crecimiento económico estable que provee oportunidades para la creación de bienestar.
- Los emprendedores y la innovación: un entorno propicio para nuevas empresas y la comercialización de nuevas ideas.
- Las instituciones democráticas: instituciones de gobierno transparentes que promuevan el crecimiento económico.
- La educación: un sistema educativo accesible de alta calidad que impulse el desarrollo humano.
- La salud, el bienestar físico y mental de la población.
- La seguridad: un entorno seguro pleno de oportunidades.
- La gobernanza: un gobierno honesto y efectivo que preserve el orden e incentive la ciudadanía productiva; así como la libertad personal, el grado en que los individuos pueden elegir el curso de sus vidas.
- El capital social, la confianza en las relaciones interpersonales y la existencia de comunidades fuertes.

Los países más prósperos poseen rasgos comunes y, en ellos, la libertad económica, política, religiosa y personal, es “completa”, según el mencionado informe. Estos países tienen también un historial largo de economía productiva, eficaz, y frenos y contrapesos al Gobierno. En todos ellos el buen gobierno y la seguridad son esenciales para la satisfacción vital y el progreso económico y, por último, en todos ellos existen comunidades fuertes que son mejores que gobiernos débiles.

#### 4. CUÁL ES LA CAUSA DE LOS PROBLEMAS SOCIALES

La desigualdad que existe entre países que aún no se han desarrollado y los que están en vías de hacerlo, tiene también lugar dentro de los países desarrollados. Es un fenómeno que se produce en

los países pobres, en vías de desarrollo, y también en los países ricos. En éstos ha quedado demostrado que a partir de cierto nivel de renta, no aumenta el bienestar.

Según el Legatum Institute (2009), *“está probado que la idea de que el dinero no hace feliz a la gente es más que una perogrullada. Sólo en los países más pobres el dinero tiene un efecto significativo en la satisfacción de las personas. Esto tiene sentido, dado su impacto directo y positivo en las necesidades más básicas de la vida. En una escala de 1 a 10, un aumento en los ingresos per cápita de un país de 0 a 3.000 dólares aumenta en dos puntos el índice de satisfacción de sus ciudadanos. Sin embargo, una vez que se elimina de un país la pobreza extrema, el dinero comienza a perder con bastante rapidez su carácter como fuente de felicidad. En el momento en que un país se enriquece, el dinero tiene un efecto casi insignificante. Un aumento de 30.000 a 33.000 dólares en el ingreso per cápita sólo conduce a un aumento de 0,06 puntos en la felicidad de una nación”*.

Comparada la renta con el índice de problemas sociales clasificados por la ONU, existe una marcada desigualdad en cada uno de esos países denominados ricos.

El hecho más relevante que se deriva de todos estos datos es que las sociedades desiguales son disfuncionales, puesto que sus problemas sociales y de salud perjudican a todos, no sólo a los más pobres. Degradan las relaciones familiares y producen delincuencia juvenil, dificultades de integración, bajo rendimiento escolar, obesidad, mortalidad infantil, embarazos adolescentes, entre otros efectos. De hecho, las tasas de enfermedades mentales del conjunto de la población es cinco veces mayor en los más desiguales que en los menos desiguales, las personas tienen hasta cinco veces más probabilidades de ir a la cárcel, seis veces más de ser obesos y también seis veces más posibilidades de verse envueltos en un homicidio (según un informe sobre la salud mental publicado por Implemetis, tomando como referencia estudios de la Comisión Europea y la Organización Mundial de la Salud).

Los mejores índices de buena salud y menores problemas sociales, en relación a la desigualdad de la renta, corresponden a Japón y a los países escandinavos. Las tasas más altas de desigualdad se encuentran en Estados Unidos, Portugal y Reino Unido, y en ambos grupos las razones son muy diferentes. España se sitúa en materia de desigualdad

a mitad de camino, junto a Francia, Alemania y Canadá.

Las formas de alcanzar la igualdad son distintas y a la vista de lo que ocurre en los países cuyos índices sobre esta cuestión son más equilibrados, se constata que es menos importante cómo se consigue la igualdad que el hecho de que se realice o no.

En contra de la idea generalizada de que los problemas sociales, la falta de integración, son el origen de la desigualdad, se ha comprobado (Wilkinson y Pickett, 2009) que es a la inversa: la desigualdad es la causa de los problemas sociales y de salud. En el caso de los países desarrollados ha aumentado y, como consecuencia de la crisis, se está gestando una nueva "burbuja" social: una mayor desigualdad.

El sistema bancario estadounidense debe afrontar unas pérdidas de más de tres billones de dólares. Japón está en depresión y China se encamina hacia el crecimiento cero. La Organización Internacional del Trabajo (2010) prevé para este año cerca de doscientos millones de personas desempleadas en todo el mundo; la cifra más alta que se haya alcanzado nunca y que superaría al total de habitantes de España, Francia y Alemania. Esto reducirá la renta e inflará la burbuja de la desigualdad.

## 5. LOS FACTORES QUE GENERAN LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS

Los desequilibrios demográficos amenazan el contrato generacional y cada vez serán más los mayores con exigencias crecientes a un grupo reducido de trabajadores jóvenes. China, con la política de un solo hijo, se puede transformar de un país joven a uno viejo a una velocidad vertiginosa. No obstante, los hallazgos de situaciones nuevas que exigen cambios severos tardan en aceptarse. Ignaz Semmelweis descubrió que si los médicos se lavaban las manos antes de atender a las mujeres durante el parto se reducía el número de muertes por fiebres póstparto. Fue ridiculizado e, incapaz de soportarlo, terminó mal sus días. Hasta que Pasteur y Lister no desarrollaron las teorías de las enfermedades producidas por gérmenes, no se fue consciente de la relevancia de la higiene.

Es un hecho cierto que las personas que pertenecen a sociedades más desiguales tienden a

padecer enfermedades mentales. Si hay algo que causa más estrés que nada al ser humano es ser juzgado de forma negativa. En definitiva, ver amenazada la autoestima y el estatus. La "ansiedad por el estatus", según lo ha denominado Alain de Botton, desempeña un papel esencial en la consideración de nuestra valía por los demás y por nosotros mismos.

Ocupar una posición baja en el escalafón social resulta ignominioso para la mayoría de las personas, afecta a la salud mental y está relacionado con el consumo de drogas, que es mayor en los países más desiguales. De nuevo, Estados Unidos, Australia y Reino Unido encabezan ese ranking de las Naciones Unidas, mientras que Japón y los países escandinavos se sitúan entre los más bajos. España aparece en séptimo lugar de un total de veintidós países.

Un efecto conocido de la exclusión es que produce "dolor social" y se ha demostrado (Lieberman y Eisenberger, 2004) que la exclusión social activa las mismas áreas del cerebro que el dolor físico. En otros términos, la experiencia de la cooperación mutua, incluso en ausencia de contacto directo (este es el caso de las redes sociales) o de comunicación personal, estimula los centros de recompensa del cerebro. Por ello, la integración, la inclusión social, es una necesidad básica y, por esa misma razón, toda expresión máxima de reciprocidad y cooperación es muy beneficiosa para la salud.

Sin salud mental no existe salud física. La Comisión Europea y la OMS aseguran que la mala salud mental es uno de los mayores problemas de salud pública al que nos enfrentamos. Después de las enfermedades cardiovasculares, ocupa el segundo puesto en carga de morbilidad y su coste representa un 4% del PIB de la UE, superior a 300.000 millones de euros al año. En 2020, la depresión se convertirá en la segunda causa de discapacidad en el mundo y el gasto derivado del tratamiento de la depresión se cifra en 161.000 millones de euros, según el informe sobre la salud mental publicado por Implemetis, tomando como referencia estudios de la Comisión Europea y la Organización Mundial de la salud.

Ese "dolor social" que produce la exclusión se genera en los países desarrollados bajo un esquema muy específico. El primer escalón surge en forma de herencia social, se podría denominar "la lotería del nacimiento". Nacer en un entorno social desfavorecido tiene como consecuencias inmediatas problemas de salud física y mental, puesto que se generan hábitos de conducta perjudiciales para la salud.

El segundo escalón está relacionado con las denominadas encrucijadas vitales. Los cambios de la escuela al trabajo, de la residencia parental a la propia y la formación de nuevas familias son momentos en los que los afectados se encuentran en situación de vulnerabilidad económica. La falta de recursos educativos dificulta la inserción laboral y adaptación, pero el hecho de poseerlos no la garantiza. La juventud es, por sí misma, un espacio precario por las dificultades de acceso al mercado laboral que pueden restringir las oportunidades de autonomía personal.

Otra de las encrucijadas vitales, o tercer escalón, ocurre en las situaciones en las que se pierde el empleo, se cambia de vivir en pareja a no hacerlo o se opta por el divorcio.

Es una evidencia que el deterioro de la salud se ve afectado por otros factores, como el género. Las labores domésticas inciden de forma negativa y se ha demostrado que la educación de las mujeres redundante en la subida del nivel de vida de un país, así como en el desarrollo de la democracia, la igualdad de sexos, la longevidad de sus habitantes y otros bienes colectivos e individuales.

Por el contrario, hay diferentes hechos que mejoran la salud. Entre otros, contar con amigos, familiares y estar integrados en redes sociales. Los vínculos sociales rebajan los acontecimientos estresantes, disuaden los comportamientos perjudiciales y estimulan la corrección de hábitos nocivos, como han demostrado Lieberman y Eisenberger (2004).

## 6. QUÉ SE PUEDE HACER PARA REDUCIR LA DESIGUALDAD

El primer requisito, directamente relacionado con la reciprocidad, es la confianza que se sustenta en la credibilidad, es decir, en la respuesta a dos sencillas preguntas, una de ellas es: ¿confío en mí mismo?, y la otra, ¿soy una persona en la que los demás pueden confiar? La credibilidad está compuesta, según Stephen M. R. Covey y Barbara Merrill (2006), por cuatro elementos esenciales, tanto para uno mismo como para los demás. Los dos primeros tienen que ver con el carácter de cada uno, y son la integridad y las intenciones; y los dos segundos, con la competencia, es decir con las capacidades y con los resultados.

– Integridad es hacer lo que se dice, ser congruente, poseer coraje para actuar según los valores y las creencias.

– La intención está relacionada con las motivaciones, las prioridades y la conducta, cuando nos preocupamos por nosotros mismos y también por las personas con las que interactuamos.

– Otro de los componentes importantes es el de la capacidad, los medios que utilizamos para alcanzar los resultados, talentos, actitudes, destreza, conocimiento.

– Y, por último, los resultados, es decir, conseguir hacer las cosas, hacer lo que se espera que hagamos.

Los cuatro factores son imprescindibles para conseguir una plena confianza. Se puede ser íntegro, tener buenas intenciones, pero ser incapaz de conseguir los resultados esperados o comprometidos. O de modo contrario, se pueden tener unas altas capacidades, obtener muy buenos resultados, aunque sin tener en cuenta a los demás o bien mediante el engaño. La carencia de alguno de ellos o de todos resta credibilidad y, por lo tanto, impide generar confianza.

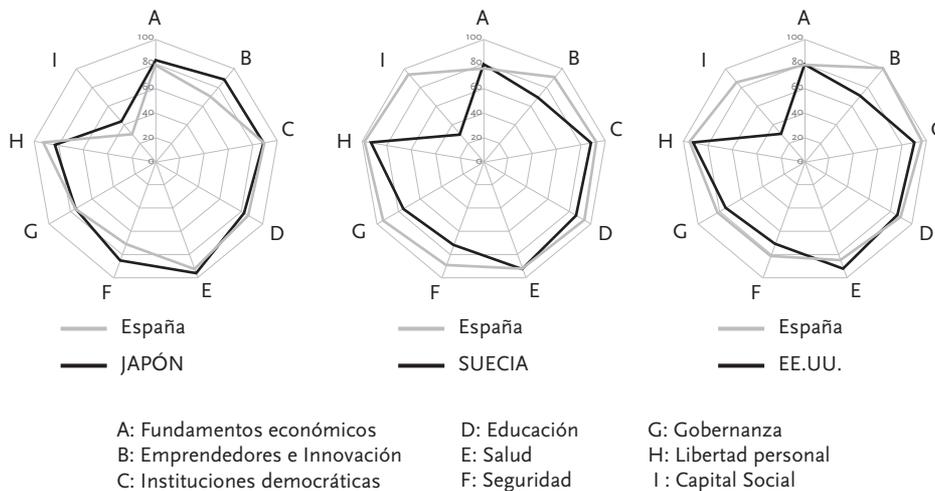
Es un hecho comprobado que las sociedades más desiguales son aquellas en las que los niveles de confianza son bajos o inexistentes y, como ya hemos visto, en los países en donde más reducida es la confianza, es decir, el capital social, más probabilidades hay de que exista un estado frágil.

La confianza en los demás aparece en España, en las encuestas y estudios que manejan este indicador, en una posición baja. Al comparar los principales indicadores de prosperidad de España con los de los países más avanzados en este terreno, nos encontramos que este criterio, el capital social, es notablemente el más bajo de todos. Esta es una de las razones que contribuyen en nuestro país a mantener constante la desigualdad a pesar del crecimiento experimentado por su economía en los años previos a la crisis.

A este respecto es importante subrayar que los estudios para lograr una sociedad más igualitaria constatan, como hacen Richard W. Wilkinson y Kate Pickett (2009), que si Estados Unidos equiparase sus niveles de desigualdad con los de Japón y los países escandinavos, el nivel de confianza de su población alcanzaría el 75%, las enfermedades mentales y la obesidad se reducirían en dos terceras partes, los

GRÁFICO 1

ÍNDICE DE PROSPERIDAD



Fuente: The Legatum Institute, 2009.

casos de maternidad adolescente caerían a la mitad, la población reclusa podría reducirse en un 75%, y las personas vivirían más tiempo y trabajarían el equivalente a dos meses menos al año.

En el caso de Gran Bretaña, las tasas de enfermedades mentales se reducirían a la mitad y todos los individuos vivirían una media de un año más, entre otros beneficios.

Por tanto, se necesitan muchas y variadas iniciativas desde todos los ámbitos de la sociedad para afrontar las desigualdades crecientes. Desde el ámbito empresarial español, es posible destacar que entidades como las Cajas de Ahorros, de propiedad compartida, tienen más sentido que nunca para contribuir a frenar esa burbuja social. Esta es una idea que enlaza con el fondo de la cuestión principal, el hecho de que para las Cajas de Ahorros las relaciones sociales tienen la misma importancia que los ingresos y es, asimismo, una de las cuestiones que la sociedad debe abordar para responder al desafío que supone reducir la desigualdad en tiempos de aguda crisis, financiera, económica y social.

El equilibrio entre ingresos y relaciones sociales ayuda a resolver los problemas de la desigualdad y el modo en que se produce esa vinculación es esencial para comprender las razones de las conductas de ciudadanos y empresas.

Es habitual que las normas sociales y las normas mercantiles transcurran por caminos separados. En ocasiones, son las normas sociales las que predominan. En ellas se incluyen las peticiones amistosas que se hacen las personas, cálidas y difusas, que no necesitan compensaciones, que forman parte de nuestra naturaleza y necesidades de comunicación. Sin embargo, en los ámbitos en los que predominan las normas mercantiles los intercambios están plenamente definidos, implican pagos puntuales y beneficios comparables.

Es frecuente que al chocar una norma social con una norma mercantil la norma social desaparezca y, cuando esto ocurre, es difícil volver a recuperar la norma social, de manera que una vez que ocurre un conflicto de este tipo, las relaciones sociales son difíciles de reestablecer. La necesidad, por tanto, de un equilibrio entre normas sociales y normas mercantiles resulta evidente en el mundo empresarial y está comprobado que en las sociedades más igualitarias se produce ese equilibrio.

Si la igualdad está asociada a sociedades más cohesionadas, con altos niveles de confianza y una mejor calidad de vida, es difícil que, a corto plazo, podamos recuperar los beneficios de la vida en comunidad del pasado. Pero casi de inmediato, el lugar de trabajo sí puede convertirse en un medio

en el que hacer amistades y sentirse valorado, según Richard W. Wilkinson y Kate Picket (2009).

## 7. IMPACTO ECONÓMICO DE LA OBRA SOCIAL

Esto requiere de empresas singulares, donde exista una cultura de participación, en la que distintos grupos sociales se encuentren representados, y ese tipo de empresa en nuestro país está personificado en las Cajas de Ahorros. Su fin último es contribuir a reducir las desigualdades existentes en la sociedad española, y uno de los principales instrumentos de los que disponen para ello es la Obra Social.

La Obra Social de las Cajas constituye un factor de reequilibrio de la riqueza y se configura como

un elemento de cohesión social y geográfica. Comparado con otros sectores económicos, la Obra Social se sitúa cerca de la media española en cuanto al impacto en la riqueza y por encima de la media en cuanto al impacto en el PIB.

El indicador inicial que sirve de base para la estimación del impacto económico es el importe de la inversión en Obra Social con un impacto directo en la economía española. Este importe en 2009 ascendió a 1.596 millones de euros, lo que representa el 89,9% de la inversión total de la Obra Social para este último año. El resto de la inversión no ha sido considerada en el análisis porque no se han incluido aquellos recursos dedicados a la cooperación internacional o a financiar becas en el extranjero.

El impacto de la Obra Social en creación de riqueza nacional (Producto Interior Bruto) ascendió a 1.425 millones de euros, lo que ha supuesto un

### GRÁFICO 2

#### RIQUEZA Y EMPLEO CREADO POR ÁREA SOCIAL

Área social	Contribución PIB	Efectos indirectos PIB	Movimiento económico	Creación de puestos de trabajo
Asistencia social	519.737,50	247.004,99	1.117.141,11	11.399,70
Cultura	398.559,79	168.827,81	818.584,83	7.758,30
Educación	170.702,12	59.444,34	318.982,20	3.544,74
Tiempo libre	84.302,87	38.795,18	178.024,97	1.740,41
Medio ambiente	75.158,65	35.354,79	157.272,68	1.541,49
I+D	79.221,81	29.084,08	145.488,60	1.740,45
Patrimonio histórico	50.857,23	25.396,78	120.340,05	1.111,82
Sanidad	47.420,83	18.896,31	97.435,80	1.119,60
Ciencia	–	–	–	–
Empleo directo Obra Social	–	–	–	3.637
Total empleo indirecto contratado	–	–	–	17.061
Total empleo inducido	–	–	–	12.896
Totales	1.425.960,784	622.806	2.953.240,031	33.594

#### EMPLEADOS Y GASTOS DE PERSONAL OBRA SOCIAL (GESTIÓN PROPIA)

Número de empleados	Sueldos	Seguridad social	Otros
3.637	107.573	20.657	9.016

Fuente: CECA, 2009.

descenso de esta cifra en un 14,1% con respecto al año 2008 (1.658 millones de euros). La relación entre la inversión realizada y la riqueza creada es cercana a uno, proporción superior a la media de los sectores productivos, lo que refleja el impacto directo de las actividades sociales de las Cajas de Ahorros.

Analizando el impacto en la producción total, la inversión de 1.596 millones de euros supuso un flujo económico de 2.953 millones de euros. Este flujo o dinamismo económico es un reflejo de la facturación total agregada realizada por los diferentes sectores relacionados con la actividad de la Obra Social. Así por tanto, la inversión en Obra Social ha provocado un efecto multiplicador de 1,85 en flujo o dinamismo económico.

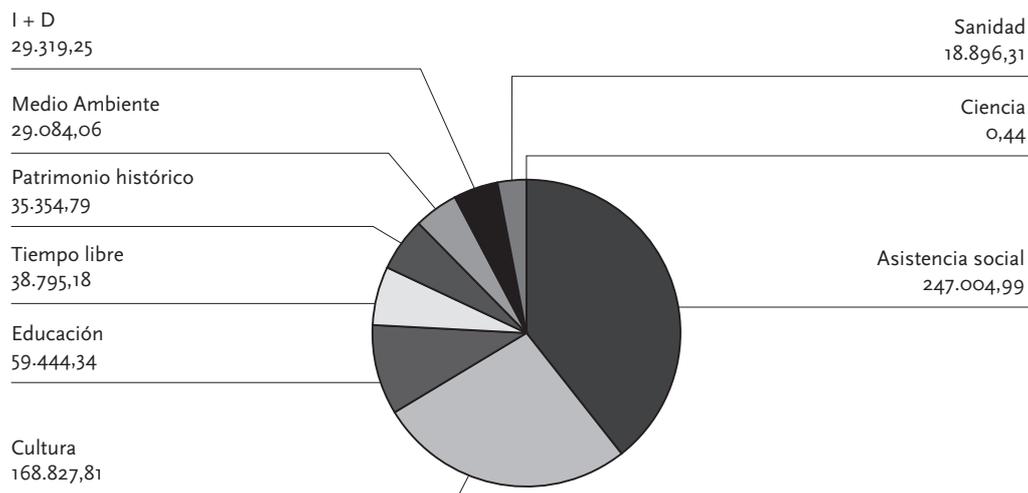
En cuanto al empleo generado, la inversión de la Obra Social ha propiciado la creación de empleo de forma tanto directa como indirecta. En términos generales, ha generado durante 2009 un total de 33.594 empleos, lo que supone una reducción del 15,5 % con respecto al año 2008 (39.763). La cifra de empleos directos generados en 2009 se sitúa en 3.637, frente a los 3.614 empleos del año anterior, con una remuneración anual media de 29.577 euros, situándose de nuevo por encima de la media del resto de sectores productivos analizados.

La creación de riqueza y empleo en las diferentes áreas de actuación de la Obra Social es directamente proporcional a la inversión realizada en cada una de ellas. Así por ejemplo, como ocurrió en 2008, las áreas con un mayor impacto en términos de generación de riqueza y empleo son aquellas en las que mayor ha sido la inversión: Asistencia Social y Cultura. Con las inversiones realizadas en estas dos Áreas Sociales, se explica más del 64 % del impacto en el PIB y del empleo indirecto generado por la Obra Social de las Cajas de Ahorros para el 2009.

Para eliminar el efecto proporcional asociado al volumen de inversión dedicada a cada área de actuación de la Obra Social, se puede realizar el ejercicio de asignar una misma cifra de inversión para todas las áreas sociales. Ante idénticos volúmenes de inversión, es el área social de Educación e Investigación y Desarrollo el área que tiene un mayor nivel de contribución a la riqueza, o lo que es lo mismo, un euro invertido en este área social genera mayor riqueza que si se invirtiera en cualquiera de las otras áreas sociales. No obstante, en términos de empleo, sigue siendo el Área de Asistencia Social y Sanitaria la que tiene una mayor capacidad de generación de puestos de trabajo por cada euro invertido.

GRÁFICO 3

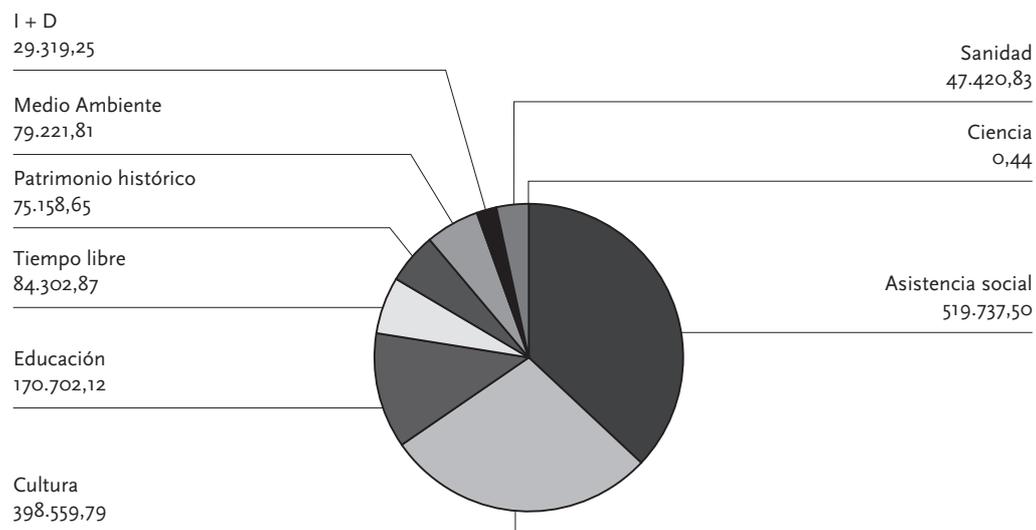
EFFECTOS INDIRECTOS EN EL PIB. MILES DE €



Fuente: CECA, 2009.

GRÁFICO 4

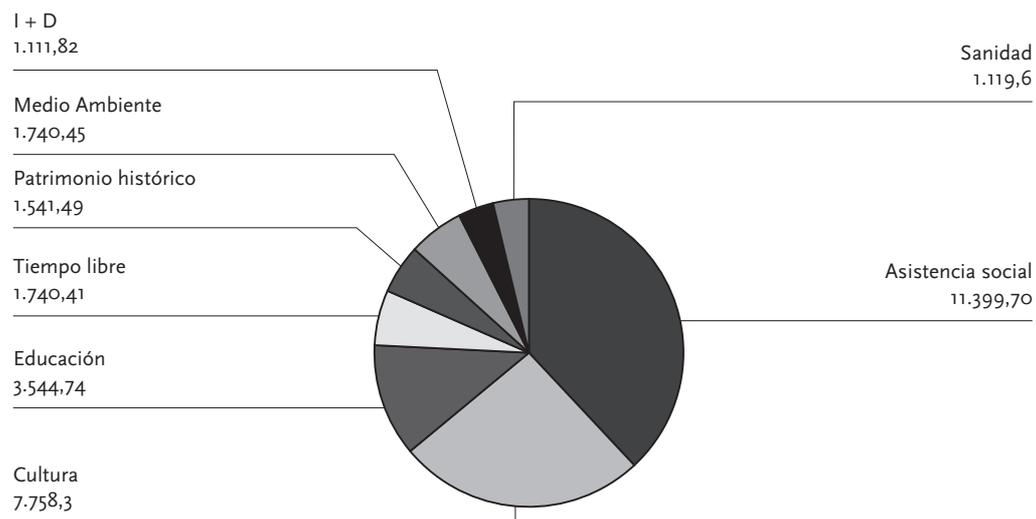
## IMPACTO EN EL PIB. MILES DE EUROS



Fuente: CECA, 2009.

GRÁFICO 5

## PUESTOS DE TRABAJO POR GRANDES SECTORES



Fuente: CECA, 2009.



participada, demuestran que es posible contribuir a solucionar problemas vinculados a la exclusión social.

Su estructura de propiedad permite conocer de primera mano la inquietud de sus grupos de interés y los hace partícipes de las decisiones empresariales. De hecho, la reforma aprobada en julio por el Gobierno consolida ese modelo y lo enriquece al ampliar la participación a un nuevo grupo de interés, los cuotapartícipes, integrado por aquellas personas que decidan invertir en los títulos de capital que la entidad quiera emitir. Ellos tendrán representación en los órganos de Gobierno.

Esa idea de participar en el gobierno de las entidades se ve plasmada en la gestión del beneficio y en la capacidad para desactivar los factores principales que están detrás de la desigualdad.

A modo de ejemplo, se puede afirmar que los municipios con menor renta son los que más fondos por persona reciben de la Obra Social y del total de la inversión por áreas, las dos principales por volumen de recursos invertidos, la Asistencia Social y la Cultura, están centradas, sobre todo, en los municipios cuyas rentas están situadas por debajo de los 8.000 euros, que es el nivel establecido para definir situaciones de exclusión.

La fuerza de la confianza como principio básico de las relaciones sociales y componente fundamental para abandonar una depresión económica fue resumido con sencillez por el político británico Lord Meston, que vivió entre los siglos XIX y XX:

*El auténtico secreto de nuestra salida del pozo de la depresión ha sido que los hombres y las mujeres de nuestro ámbito empresarial han sabido tomar la sabia decisión de ocuparse de sus negocios y sacar el mejor partido de ellos. Han conservado la honradez y la transparencia en el comercio y los negocios y han sabido conservar un bastión de solvencia y probidad.*

Esta es la tarea que la Obra Social de las Cajas de Ahorros impulsa a diario.

— (2009), *Memoria de Responsabilidad Social Corporativa de las Cajas de Ahorros*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros.

COVEY, S. y MERRILL, R. R. (2006), *The Speed of Trust. The One Thing that Changes Everything*, Nueva York, Free Press.

*Gallup Potential Net Migration Index*: <http://www.gallup.com/poll/124193/potential-net-migration-change-developed-nations.aspx>.

*Indicadores de Gobernabilidad del Banco Mundial* <http://blog.pucp.edu.pe/item/12189/bm-indicadores-de-gobernabilidad>.

*Informe sobre la salud mental publicado por Implemetis* (un recurso online para la defensa de la salud mental), <http://www.advocacyonline.net/cms/cmsloader?WfjVlp&view=1901,725,3281,0,-html>.

LIEBERMAN, M. D. y EISENBERGER, N. (2004), *Why rejection hurts a common neural alarm system for physical and social pain*: <http://www.neuro-psa.org.uk/download/rejection.pdf>.

OIT (2010), *Tendencias mundiales del empleo 2010*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

ONU (2009), *Conferencia de las Naciones Unidas sobre crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo*, Nueva York, del 24 al 26 de junio.

THE LEGATUM INSTITUTE (2009), *The 2009 Legatum Prosperity Index*.

WILKINSON, R. W. y PICKETT, K. (2009), *Desigualdad: un análisis de la infelicidad colectiva*, Inglaterra, Editorial Turner.

## BIBLIOGRAFÍA

BANCO MUNDIAL (2009), *Informe Anual del Banco Mundial 2009*, Washington DC.

CECA (2008), *Valoración del impacto de la Obra Social de las Cajas de Ahorros*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros.